

LOS CARDENALES

EL SENADO DE LA IGLESIA

FERMIN CEBOLLA

JUAN Pablo II acaba de crear el Senado o Cámara Alta de la Iglesia católica. Ya estaban ahí sus miembros nombrados a dedo desde siempre. "Encuentro" llama Wojtyła a la reunión. Pero los entendidos del Vaticano aseguran que el Papa polaco tiene ya tomada la decisión de convocar a los cardenales cada año para un intercambio de opiniones con el vértice eclesiástico sobre los problemas más urgentes que se vayan presentando a la Iglesia universal. Se pretende que la primera idea sobre este tipo de "encuentros" la tuvo el Papa durante los días anteriores a su elección para suceder al Papa Luciani.

Sea lo que sea, lo cierto es que han pasado cuatrocientos años sin que los cardenales sean convocados nada más que para decidir cuál de ellos será quien ocupe la silla de Pedro. Y así, hasta el nuevo fallecimiento. Una infructuosa escandalosa, que ha contribuido no poco al desprestigio, de un lado, del Colegio Cardenalicio y a la asunción, por parte de muchos cardenales, del papel de "príncipes" intocables y distantes de la Iglesia. Hace siglos, los cardenales eran menos que hoy y residían mucho más vecinos a Roma, pero también sus traslados resultaban infinitamente más penosos.

Aparte de la novedad en sí, y del rango de pleno del "Senado de la Iglesia" que el encuentro ha tenido —por contraposición al Sínodo de Obispos—, Wojtyła ha sido sensible a las amargas quejas de los cardenales con más de ochenta años, y ha llamado a todos sin excepción. De los 129 que componen el Sacro Colegio, las enfermedades sólo retuvieron a siete. Llamó la atención desde el primer momento el secreto que iba rodeando la convocatoria. El orden del día no se conoció en ningún momento. Sólo del discurso inaugural del Papa trascendieron los tres temas centrales que se iban a plantear. Los cardenales recibieron una primera carta convocatoria en septiembre, pero sin indicación de fecha de la reunión ni del temario. A mediados de octubre, la situación continuaba igual, y sólo algunas reuniones de ciertos cardenales de la Curia con el Papa

hacían suponer algunas pistas. Los expertos vaticanistas de los grandes rotativos romanos no consiguieron la más mínima información. Se sabía únicamente que algunos secretarios de congregación corrían con la elaboración de los textos base. Por primera vez después del Concilio Vaticano II, los cardenales de la Curia imponían su ley de antaño: el secreto. Sistema muy distinto del empleado en la preparación del Sínodo de Obispos, que se configura, si los "encuentros" cardenalicios con el Papa continúan como Cámara Baja y electa de la Iglesia. Lo que llevará en un futuro a que las Conferencias Episcopales tiendan cada vez más a marginar en sus elecciones para el Sínodo a los cardenales, si adquieren éstos un papel más decisivo en los asuntos de la Santa Sede.

El discurso del Papa

La falta de información se mantuvo durante los cuatro días de sesiones. El discurso del Papa fue anunciado inicialmente como "secreto" y como tal debía permanecer, según la mente de los organizadores. Pronunciado el lunes por la tarde, fueron necesarias cuatro horas de negociaciones por parte de los representantes de los medios informativos y de algunos cardenales para obtener luz verde a última hora de la noche, de modo y manera que muchos diarios del martes no alcanzaron a recogerlo. Y sin embargo, la exposición del Papa no comporta ninguna revelación especial.

Quizá lo sea el dato de que el Papa no emplea ni el término de "consistorio" ni el de "asamblea" y que se contenta con hablar de manera más informal de "encuentro" y "reunión".

El Papa marca la distancia entre este encuentro y el Sínodo de Obispos, institución ya afianzada en la Iglesia posconciliar desde que Pablo VI la convocara por primera vez en 1965: "El obispo de Roma desea encontrarnos más a menudo, a fin de sacar provecho de vuestros consejos y múltiples experiencias. La reunión de los miembros del Sacro Colegio es una forma de ejercer también

la colegialidad episcopal y pastoral, en vigor desde hace mil años y de la que conviene nos sirvamos también en nuestra época. Pero esto no debilita, de ninguna manera, ni disminuyen los deberes y la función del Sínodo de Obispos, cuya próxima reunión ordinaria está prevista para 1980". Y añade el Papa: "Contrariamente a lo que ocurre con el Sínodo, nuestro orden del día se ha preparado un poco sobre el modelo de las congregaciones que tuvieron lugar antes del Cónclave del año pasado".

El Papa advierte que lo fundamental es la obediencia a las normas del Concilio Vaticano II y que no se puede "correr presuntuosamente hacia adelante, hacia formas de vivir, comprender y predicar la verdad cristiana y hacia modos de ser cristiano, sacerdote, religioso o religiosa que no se recojan en la enseñanza integral del Concilio", y anima a "un gran esfuerzo para entrar en el camino de la realización del Vaticano II y desprenderse de las proposiciones contrarias". Tuvo Juan Pablo II un llamamiento a la justa interpretación de la libertad, tal como la quería el Concilio y con más fuerza sobre el deber de solidaridad entre los cristianos: "La Iglesia rica y libre, si se puede hablar así, tiene deudas y deberes enormes respecto a la Iglesia pobre y de la estrechez", y convocó a la "autoconversión" y a la vuelta "seria" a las Sagradas Escrituras. El Papa exhortó a los cardenales a "hacer observaciones y propuestas" sobre las tres relaciones que presentarían otros tantos cardenales, y de pasada aludió, cuando se refería a la relación sobre cultura y ciencia, al homenaje que el sábado 10 iba a dedicar la Academia Pontificia de las Ciencias a Einstein, con intervención de tres Premios Nobel.

En su discurso, el Papa recordó a los cardenales que ellos mismos habían pedido durante el Cónclave explicaciones a la Curia sobre la situación financiera, y dijo que "ahora es preciso formular las correspondientes demandas sobre los medios económicos", porque "El Sacro Colegio tiene el derecho y el deber de conocer exactamente el estado actual de la cuestión".

Las tres relaciones

Por fin se supo que el orden del día se reducía en lo fundamental a tres grandes temas: 1) La Curia romana, sus estructuras y su articulación con las iglesias locales, relación que sería presentada por el cardenal Agostino Casaroli, secretario de Estado. Había sido preparada mediante la síntesis de una serie de documentos previos elaborados por los distintos Dicasterios o Ministerios vaticanos. La Iglesia y la cultura y las ciencias, relación presentada por el cardenal francés Gabriel Garrone, prefecto de la Congregación para la Educación Católica. Y 3) balance y situación económica de la Santa Sede, que, según el Papa en su discurso, iba a presentar el cardenal Giuseppe Caprio, presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, pero que, según el programa en manos de los cardenales, presentarían al alimón el citado cardenal Caprio y el cardenal Edigio Vagnozzi, presidente de la Prefectura Económica, órgano de coordinación entre las varias administraciones de la Santa Sede. ¿A qué pudo deberse tal omisión por parte del Papa? Muy probablemente a que todavía no estuviera decidida en firme la intervención de Vagnozzi, ante las dificultades surgidas para conciliar dos relaciones divergentes no sólo por sus contenidos específicos, sino también por las discrepantes visiones del problema económico de la Santa Sede. De hecho, Vagnozzi sólo habló durante diez minutos, por más de veinte el cardenal Caprio.

El problema económico

Se asegura que la situación económica del Vaticano se ha hecho tan angustiosa después del "crack" Sindona, que cogió por medio inversiones realizadas por monseñor Paul Marcinkus. Es más, se ha escrito que la reunión de cardenales fue inicialmente pensada para hallar una solución al tema, pero que se unieron los referentes a la Curia y la cultura, con el fin de no llamar excesiva-

mente la atención sobre las cuestiones monetarias. Se hablaba de 50.000 millones de liras de déficit, unos 7.500 millones de pesetas, y estaba el problema del "intocable" Instituto para las Obras de la Religión, nombre de la Banca Vaticana presidida por el citado Marcinkus.

El silencio ha sido esta vez más compacto que durante el Concilio o cuando los temas más vidriosos de los Sínodos. Ni siquiera los periodistas franceses destacados en Roma, que cenaron con los cardenales de su país el jueves, consiguieron la más mínima indicación. ¿Llegará Juan Pablo II a hacer público un balance de la situación económi-

ción clara sobre el IOR, en especial las relaciones con el "crack" Sindona, y que Casaroli aseguró que la tendrían en los seis grupos lingüísticos de trabajo, reconociendo que se trataba de materia muy delicada. Para Vagnozzi, la inflación hace aumentar el déficit de la Santa Sede de los actuales 12.000 de 1978 a unos 17.000 millones de liras en el próximo año. Se basa en que los bienes inmobiliarios, de enorme valor, producen muy poco (entradas a los museos vaticanos, etcétera) y en que las inversiones mobiliarias (títulos, obligaciones, acciones) provenientes en gran parte de los 1.750 millones de liras de 1929, una parte de las

lance vaticano en uno solo, para saber qué llega y cómo se gasta. Mientras que el cardenal Caprio, por su parte, hizo un análisis particularizado de varios organismos: el Governatorato, el Instituto para las Obras de la Religión, Propaganda Fide, Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (con sus dos secciones: la ordinaria (que acusa un déficit más alto, pues corre con los gastos de la Santa Sede, y en primer lugar el de los salarios del personal vaticano) y la extraordinaria (que administra los fondos entregados por el Gobierno italiano en la ejecución del acuerdo financiero incluido en los Tratados de Letrán). Caprio

De los debates e informes de los grupos lingüísticos emergió también otra indicación significativa; más que discutir sobre la relación fe-cultura, muchos purpurados se planteaban cómo reforzar adecuadamente la presencia y la influencia de las instituciones eclesiales en el sector cultural. "Universidades ya tenemos, colegios también", eran expresiones con las que se quería salir al paso de eventuales futuros nuevos organismos en pro de la cultura, pues los cardenales tienen ya claro que posiblemente el pontificado del Papa Wojtyła se caracterizará por una "promoción cultural", cuando muchas experiencias culturales del posconcilio se frenaron porque aún no se ha revisado el Código de Derecho Canónico ni se ha elaborado la nueva Ley Fundamental de la Iglesia que exigían todo el aparato doctrinal del Vaticano II.

Hay en el discurso de clausura de la reunión, pronunciado por Juan Pablo II, una implícita aceptación de las críticas más severas: la impreparación y el secretismo con que se llevó a cabo el encuentro. El Papa dijo que éste suponía una como "introducción" para un ulterior cambio de ideas y anunció que durante un período de tiempo los cardenales podrán seguir enviándole sugerencias "por escrito". Sobre el primer tema (Curia) garantizó el Papa que se tendrán en cuenta las "propuestas" para hacer más eficaz y cualificado su servicio de forma propicia "a los obispos y conferencias episcopales de todo el mundo". En cuanto al segundo tema (cultural), explicó el Papa: "No se os habrá escapado el interés que personalmente trato de dedicar a los problemas de la cultura", un campo en el que "se juega el futuro de la Iglesia y del mundo": "Atribuyo enorme importancia a cuanto desde ahora me hagáis llegar sobre esto para mí y para todos central e ineludible cuestión".

El gesto de Juan Pablo II, el sábado por la tarde, en la Pontificia Academia de las Ciencias —al acto asistieron muchos de los cardenales presentes en el aula sinodal—, dice mucho más que cualquier análisis: "La grandeza de Galileo es conocida por todos como lo es la de Einstein, pero, a diferencia del científico al que aquí honramos, el primero tuvo mucho que sufrir, no podríamos ocultarlo, por parte de hombres y organismos de la Iglesia". El Papa ha ido más allá de la simple lamentación de la condena, ya expresada por el Concilio, y ha estimulado "la revisión del proceso". ■



El Papa Wojtyła se dirige a los cardenales reunidos en Roma: por primera vez en cuatrocientos años, un Papa convoca a su Colegio Cardenalicio para realizar un intercambio de opiniones.

ca del Vaticano, como ya pretendió hacer Pablo VI, disuadido luego por los influyentes cardenales de la Curia? Porque la Ciudad del Vaticano es el único Estado del mundo que no publica sus presupuestos anuales, y mucho menos rinde cuentas a sus súbditos, los fieles católicos de todo el mundo. Se ha insistido mucho estos días en Roma en que el déficit correspondiente a 1978 es de más de 12.000 millones de liras y que corresponde sólo a la Curia romana y a parte de la actividad vaticana, como son los palacios apostólicos y algunos otros centros oficiales. En ese balance se excluyen el Governatorato, Propaganda Fide, el Obolo de San Pedro, la Fábrica de San Pedro y algunos otros entes como el poderoso Instituto para las obras de la Religión (IOR), verdadero Banco del Vaticano, que administra en torno a los 30.000 millones de liras anuales pertenecientes a órdenes religiosas y a distintas diócesis del mundo. Se sabe que algunos purpurados pidieron informa-

ciones, estimada en 80 millones de dólares, entregó Mussolini en metálico, se han reducido hoy a la mitad de su valor. La parte de inversiones efectuadas en Italia y en otros países del área del dólar han resultado un mal negocio, a causa de la flexión de la moneda americana, y se refleja en los réditos que llegan a la Santa Sede. De ahí que el Papa haya invitado a los cardenales a sugerir los remedios para equilibrar el balance y para trazar la nueva política económica vaticana. Las "iglesias ricas" tendrían aquí un importante papel, según insinuó Wojtyła en el discurso inaugural. Pero parece que varias voces cardenalicias se alzaron en el sentido de que para exigir una mayor contribución a los fieles de los países más desarrollados, en los que se hallan casi todas las "iglesias ricas", era preciso dar la más amplia publicidad al presupuesto y programa económico de la Santa Sede, tema que crispa a la Curia. El cardenal Vagnozzi pidió que se unifiquen los diversos departamentos del ba-

ha alertado también sobre el retroceso en las aportaciones del llamado Obolo de San Pedro, pese al aumento numérico de los católicos en el mundo. ¿Qué se ha decidido finalmente? Apenas se sabe que hay una propuesta en firme para reducir el aparato burocrático del Vaticano, excesivamente inflado después del Concilio. En efecto, desde hace quince años se ha venido creando una especie de segunda Curia a base de secretariados y comisiones: para los no creyentes, para los no cristianos, Comisiones pontificias como lo son, por ejemplo, la de la Familia o Justicia et Pax, etcétera.

El tema de la reorganización de la Curia está íntimamente ligado con el económico. Se pretende una Curia mucho más eficiente, capaz de integrarse y sobreponerse al dinamismo de nuevos organismos colegiales, como son las Conferencias Episcopales. Reorganización y descentralización, que elimine la "jungla" de competencias que subsisten a pesar de la reforma de Pablo VI.